

LA INDUSTRIA DE LAS MENTIRAS

Ben-Dror Yemini



Cómo y por qué los medios de
comunicación y el mundo académico
mienten sobre el conflicto árabe-israelí

La industria de las mentiras

Cómo y por qué los medios de
comunicación y el mundo académico
mienten sobre el conflicto árabe-israelí

BEN-DROR YEMINI

Traducción de Jacinto Pariente



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Industry of Lies*

© Ben-Dror Yemini, 2014

© de la traducción, Jacinto Pariente de Carranza, 2024

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2024

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: junio de 2024

Depósito legal: B. 8.590-2024

ISBN: 978-84-234-3745-0

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI Black Print

Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Sumario

Introducción	9
1. Guía de las mentiras	23
2. La norma de la homogeneización y la <i>Nakba</i>	37
3. El apoyo a la transferencia	57
4. Características particulares del conflicto judeo-árabe.....	71
5. Reescribir la historia	89
6. Mala voluntad y dobles raseros	97
7. La escala de la gravedad	103
8. ¿Existe el derecho de retorno?.....	111
9. El genocidio que nunca existió	129
10. La <i>Nakba</i> judía.....	159
11. El <i>apartheid</i> árabe.....	193
12. El mito de Auschwitz.....	211
13. Los árabes israelíes	227
14. El bulo del <i>apartheid</i>	253
15. Los derechos humanos	267
16. Los asesinos de niños	287
17. La paz y sus descontentos.....	301
18. El autismo intelectual	345
19. La coalición verdirroja	363
20. La plataforma por la instigación	389

21. El Estado nación del pueblo judío.....	421
22. Los superfamosos.....	441
Epílogo.....	451
Agradecimientos	465
Bibliografía	469

Guía de las mentiras

Mentiras las hay de todo tipo. Bien por separado, bien combinadas, todas forman parte de la industria de las mentiras. En este capítulo analizaremos las mentiras flagrantes, las declaraciones engañosas, las exageraciones y las falsedades en el discurso académico.

La industria de las mentiras es uno de los éxitos más rotundos y aterradores de la distorsión en el mercado de las ideas de las últimas décadas. No es fruto de una conspiración centralizada, sino de las buenas intenciones, de la identificación con el bando débil: los árabes y los palestinos. A los primeros estudiantes occidentales que se echaron una kufiya al cuello no los movía el antisemitismo. Se identificaban con aquellos a quienes percibían como víctimas, como desfavorecidos, como parte del tercer mundo. Con todo, por el camino, algo se torció. Y mucho. Las buenas intenciones degeneraron en no tan buenas intenciones. Las críticas legítimas pasaron a ser no tan legítimas y a su vez se transformaron en tergiversaciones, declaraciones engañosas y mentiras descaradas.

Israel pasó a percibirse como un símbolo de la opresión y una amenaza para la paz mundial. La gente empezó a considerarlo un país que viola los derechos humanos a gran escala, una nación que, si no es ya un Estado de *apartheid*, está sin duda en vías de serlo. Se lo acusa de ser un régimen que perpetra asesinatos en masa que los más exagerados califican de genocidio. Se lo describe como un país cuya existen-

cia está cimentada en el horrendo crimen de la limpieza étnica y cuyos crímenes continúan sin tregua.

Israel merece críticas en muchos ámbitos. Este libro no se ocupa de las críticas fundadas sobre cuestiones como los asentamientos, los defectos en el proceso político o las insensatas declaraciones de ciertos políticos y personajes públicos. Este libro trata de la industria de las mentiras que presenta a Israel como una monstruosidad o como la encarnación del mal.

La cadena de montaje de las mentiras se basa en el flujo metódico, constante y desenfrenado de falsedades que aparecen bajo infinitos disfraces. En este capítulo describiremos las principales categorías.

Falsedades flagrantes

Diversos medios han publicado noticias del estilo de «Israel dispara la mortalidad infantil palestina»; «Netanyahu exige la expulsión de los árabes israelíes»; «soldados de las fuerzas armadas israelíes atan a un palestino a un burro y lo arrastran hasta la muerte»; «la mayoría de los profesores universitarios de Israel están a favor de la transferencia».

Esa información es lisa y llanamente falsa. Resulta curioso que los académicos y los periodistas sean la principal fuente de ese tipo de mentiras. Rebatirlas es fácil y rápido. Sin embargo, no suele servir de nada hacerlo porque se les da mucha difusión; a veces incluso acaparan los titulares. Por el contrario, el desmentido suele aparecer en lugares más oscuros como páginas web o retractaciones en las últimas páginas de los periódicos.

La mayoría de los lectores, oyentes y telespectadores no sabe que se trata de mentiras. Ignoran que, junto a unas pocas migajas de información veraz, cierta calaña de conferenciantes y periodistas inculcan grandes cantidades de información imprecisa y tóxica en la mente de los consumidores de medios de comunicación, que no tienen manera de discernir lo falso de lo que no lo es. Cuando esas mentiras circulan en un entorno adverso a Israel, a su vez construido con otras falsedades similares procedentes de otros conferenciantes y periodistas, se convierten en verdad. En teoría, las mentiras descaradas son muy fáciles de refutar, pero la realidad es que a menudo se aceptan como la pura verdad.

A continuación, enumeramos varias categorías de mentira.

Mentiras insidiosas

Hace varios años, Peter Beinart, un intelectual judío estadounidense, publicó un artículo en la prestigiosa *The New York Review of Books* sobre la ineptitud de los líderes de la comunidad judía estadounidense que levantó un gran revuelo.¹⁶ Entre otras cosas, el autor criticaba su ceguera ante las políticas supuestamente repugnantes del primer ministro de Israel Benjamín Netanyahu.

Para ello citaba la edición inglesa de un libro de Netanyahu, *A place among the nations*,¹⁷ en el que expresaba su oposición a la idea de un Estado palestino. La cita era exacta, pero el artículo de Beinart se publicó en 2010 y *A place among the nations* en 1993. Ese año, la mayoría de los altos cargos de la Administración estadounidense y la mayor parte de la izquierda israelí, incluso el por entonces primer ministro Isaac Rabin, coincidían con Netanyahu.

Tras la publicación del libro tuvieron lugar varios acontecimientos importantes: la cumbre de Camp David, los Parámetros Clinton (que el Estado de Israel aceptó y Arafat rechazó), la desconexión o retirada de Israel de la Franja de Gaza, que incluso contó con el favor, si bien a regañadientes, de Netanyahu, y luego otra propuesta de Ehud Olmert para el establecimiento del Estado palestino (rechazada por el sucesor de Arafat, Mahmud Abás). Es importante subrayar que el propio Netanyahu, en un histórico discurso en la Universidad Bar-Ilán de junio de 2009, reconocía la necesidad del principio de los dos Estados, lo cual suponía una actitud radicalmente distinta de la de 1993.¹⁸

Criticar de manera constructiva a Israel es razonable. Sin embargo, Beinart optó por tergiversar la realidad echando mano de posturas de Netanyahu de 1993 para atacar a Israel en 2010. Es un fenómeno interesante porque así es exactamente como la ultraderecha israelí trata a los palestinos. Recurre a opiniones de los años sesenta o setenta para que parezca que nada ha cambiado. Esto podría compararse con hacer creer al público que la oposición de Ronald Reagan, el Partido Republi-

16. «The failure of the American Jewish establishment», *The New York Review of Books*, 10 de junio de 2010.

17. Netanyahu, Benjamín, *A place among the nations*, Bantam, Estados Unidos, 1993.

18. «Discurso del primer ministro Netanyahu en la Universidad Bar-Ilán», 14 de junio de 2009, <<https://www.gov.il/en/Departments/news/address-by-pm-netanyahu-at-bar-ilan-university-14-jun-2009>>.

cano de 1980¹⁹ o incluso George W. Bush a un Estado palestino es la política de la actual Administración estadounidense.

Las tergiversaciones más frecuentes en los medios de comunicación mundiales proceden de información incompleta y descontextualizada. Tomemos, por ejemplo, las noticias sobre los bombardeos israelíes sobre Gaza. La información es correcta, pero el problema es que el lanzamiento de cohetes o de proyectiles de mortero por parte de Hamás unas horas antes contra los israelíes que viven cerca de Gaza o bien no se menciona o bien queda sepultado entre numerosos artículos que se centran sólo en la respuesta de Israel. La cuestión es que, a juzgar por los titulares, parece que Israel se lanza a la ofensiva sin provocación previa. Este tipo de manipulación es ya una característica habitual de todos los aspectos de la cobertura del conflicto.

De vez en cuando, entre la opinión pública israelí se llevan a cabo encuestas sobre diversos temas, como la presunta oposición a la igualdad de los árabes israelíes, el apoyo público a la transferencia de los ciudadanos de esa comunidad, etcétera. Aquí nos encontramos con la tergiversación a la enésima potencia. En primer lugar, parece que por cada encuesta encargada por un organismo político hay otra más seria y profesional que arroja datos diametralmente opuestos. En segundo lugar, frente a la escasa fiabilidad de las encuestas sobre el apoyo a la transferencia, está la encuesta de las encuestas, las elecciones.

Hace unos años, el único partido a favor de la transferencia tenía, como mucho, tres escaños en la Knéset, de un total de 120. En las elecciones de 2013, sólo un candidato de derechas la apoyaba y además pertenecía a un partido que ni siquiera alcanzó la barrera electoral. En las elecciones de 2015 ocurrió lo mismo: el partido de derechas en cuestión no logró reunir los votos suficientes para obtener un solo escaño. Ningún parlamentario israelí está a favor de obligar a los árabes a abandonar su hogar (en cambio, muchos están de acuerdo con obligar a los judíos a abandonar los asentamientos). Aun así, es fácil encontrar numerosas encuestas que demuestran lo contrario.

19. «Creemos que el establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania desestabilizaría y perjudicaría el proceso de paz»: «Republican Party Platform of 1980», *The American Presidency Project*, 15 de julio de 1980, <<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=25844>>.

Mentiras de proporción

Las organizaciones de derechos humanos, las Naciones Unidas, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU y otros organismos internacionales, así como numerosos institutos de investigación y universidades generan un sinnúmero de publicaciones sobre el conflicto palestino-israelí en las que se da cuenta de violaciones de los derechos humanos, muchas de las cuales son auténticas. Incluso ha habido casos de abusos contra personas inocentes.

Por supuesto, dar a conocer lo que sucede y fomentar el espíritu crítico no es sólo necesario, es vital. El problema está en mantener el sentido de la proporción. Cuando el oprobioso término *apartheid* se aplica día sí y día también a casos corrientes de discriminación, cuando los diversos organismos de las Naciones Unidas condenan a Israel más que a cualquier otro país del mundo, cuando Amnistía Internacional y otros organismos denuncian a Israel más que a cualquier otro país, el resultado es la distorsión absoluta.

Por ejemplo, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó 22 resoluciones contra Israel en 2012 frente a cuatro contra el resto de los países miembros.²⁰ En 2015, criticó a Israel en 20 resoluciones, y al resto de los países en tres.²¹ El Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas se fundó en 2006. Para 2010 había aprobado 33 resoluciones, 27 contrarias a Israel.²² En 2013 las resoluciones aprobadas fueron 25, cuatro contra el resto de los países y 21 contra Israel.²³ Los regímenes tiránicos, las masacres y los pogromos se cobran cientos de miles de víctimas en el planeta. A Israel, que no comete ni una pequeña parte de lo que hacen otros países, se lo denuncia más que a ningún otro, puede que incluso más que a todos los demás juntos.

No se trata de discutir la conveniencia de éstas u otras publicaciones. Yo no defiendo que haya que eximir a Israel de críticas ni que, puesto que otras naciones violan los derechos humanos y perjudican a los inocentes, Israel también puede hacerlo. Que se cometa una injusticia no da a nadie patente de corso para cometer otra.

20. <<http://blog.unwatch.org/index.php/2012/12/27/this-years-tally-21-u-n-resolutions-on-israel-4-on-rest-of-world-combined/>>.

21. <<http://www.unwatch.org/un-to-adopt-20-resolutions-against-israel-3-on-rest-of-the-world/>>.

22. Rosett, Claudia, «Don't let Iran on the Human Rights Council», *Forbes*, 11 de febrero de 2010.

23. Neuer, Hilles, «UN condemns Israel 6 times, declares "Year of Palestine"», *The Times of Israel*, 27 de noviembre de 2013.

El problema de las mentiras de proporción es otro. Esta clase de embuste consiste en describir de modo exagerado y monstruoso al Estado de Israel y al mismo tiempo volver la cabeza ante otros conflictos. Es algo comparable al caso del policía blanco del sur de Estados Unidos que ve diez coches superar el límite de velocidad de 80 millas por hora. Nueve conductores blancos circulan a entre 90 y 100 millas por hora, pero el agente detiene y sanciona sólo al afroamericano que conduce a 85 millas por hora. Es un fenómeno recurrente. Decenas de policías patrullan las carreteras, pero, por alguna razón, las multas se las llevan sólo los conductores afroamericanos. ¿Se trata de una aplicación estricta de la ley o de prejuicios raciales?

¿Cómo se cuantifica el lavado de cerebro? ¿Cómo se hace que un país se vuelva una aberración? La respuesta es la combinación de un tipo de cobertura mediática casi siempre hostil y fuera de toda proporción razonable, cuyo volumen es tan enorme que no todos los errores pueden ser accidentales. Por ejemplo, el diario británico *The Guardian* mencionó a Israel en 1008 ocasiones en 2011,²⁴ una media de tres veces por número. Ese año, Israel acabó con la vida de 115 palestinos, la mayoría implicados en actos terroristas.²⁵ Irak, en cambio, donde hubo 4.059 víctimas civiles, sólo se mencionó 504 veces. Ese mismo año murieron en Afganistán 3.021 civiles, al menos 410 de ellos a manos de militares, algunos de ellos británicos,²⁶ además de 46 soldados británicos.²⁷ Aunque en ambos países murieron miles de civiles, se prestó menos atención a los casos en los que los asesinos o las víctimas fueron ciudadanos británicos que a Israel.

El año 2011 fue tranquilo en el conflicto árabe-israelí porque fue el año de la Primavera Árabe (que más bien debería haberse bautizado como Baño de Sangre Árabe). En Egipto se produjeron disturbios masivos. Decenas de miles de personas murieron en Siria. A pesar de todo, *The Guardian* seguía preocupado por Israel. La obsesión cuantitativa es también una obsesión antiisraelí. Con semejante cobertura mediática, no es de extrañar que los académicos británicos defiendan el boicot

24. <<http://cifwatch.com/2012/01/08/the-guardians-continuing-obsession-with-israel-by-the-numbers/>>.

25. <<http://www.btselem.org/statistics/fatalities/after-cast-lead/by-date-of-event/wb-gaza/palestinians-killed-by-israeli-security-forces>>.

26. <http://graphics8.nytimes.com/packages/pdf/world/20120204_afghan_civilians_deaths.pdf>.

27. <<https://docs.google.com/spreadsheet/ccc?key=0AonYZs4MzlZbcGhOdGozTG1EWkVPanRFU1JZNW8wZHc#gid=0>>.

a Israel, no al Reino Unido. Si a esto le añadimos el contenido de la información, cuestión que abordaremos más adelante, el panorama se vuelve aún más ominoso.

Según Peter Beinart, si se critica a Israel es por ser un Estado democrático, no por ser el Estado judío. Sin embargo, el Reino Unido también es democrático. Sus soldados destacados en suelo iraquí y afgano matan y mueren. No obstante, el principal periódico del Reino Unido, que se enorgullece de estar «a la vanguardia del progreso», no le quita ojo a Israel. Beinart, por supuesto, se equivoca. La obsesión con Israel no se debe a que sea una democracia. ¿Se debe a que es el Estado judío?

Mentiras basadas en hechos reales

Los medios informan de cosas como las siguientes: los rabinos en Israel consideran a los árabes seres inferiores; jóvenes judíos intentan quemar una mezquita; soldados israelíes hieren a un grupo de mujeres palestinas por caminar hacia ellos; soldados israelíes retienen a un niño palestino de 5 años durante dos horas y las cámaras lo muestran llorando desconsolado; judíos ultraortodoxos escupen a sacerdotes cristianos en el casco viejo de Jerusalén; jóvenes del sur de Tel Aviv destrazan una guardería de familias refugiadas; parlamentarios de derechas de la Knéset proponen un proyecto de ley que limita la libertad de expresión o los derechos de las minorías... Las noticias son todas auténticas. Se puede incluso añadir unas cuantas más del mismo tenor. Israel cuenta con una vibrante panoplia de organizaciones y puntos de vista. Hay personas racistas y también parlamentarios y rabinos con diversas visiones del mundo, algunas de carácter racista.

Escribir un libro largo y erudito basado por completo en datos reales en los que Israel parece un Estado paria es tarea fácil. Todos forman parte del mosaico israelí. A pesar de ello, si recogemos exclusivamente las palabras y las obras de los militantes ultraderechistas o de los miembros desquiciados del sector ultraortodoxo y las reunimos en un artículo o un libro, el resultado no es una representación justa de la sociedad o el Estado israelí, sino una secuencia de acontecimientos que podrían haber sucedido en cualquier país europeo en el que haya ultraderechistas, jóvenes neonazis, religiosos racistas o personas xenófobas.

Para averiguar si este tipo de publicaciones son tergiversaciones masivas hay que comprobar si los datos que contienen son estadística-

mente significativos: ¿Introduce una determinada publicación, libro o artículo información de relevancia estadística o comparativa, o más bien presenta fenómenos aislados, es decir, incidentes esporádicos inflados de modo artificial a base de compilar casos circunstanciales sin ton ni son?²⁸

Por mucho que el vandalismo sea un fenómeno común a muchos países, para numerosos autores que se dedican a desprestigiar a Israel, este tipo de publicaciones son un retrato fidedigno del Estado judío. Estados Unidos no es un país racista por el Ku Klux Klan ni por individuos como David Duke (supremacista blanco y, para colmo, antisemita); Noruega no es un país fascista porque un tal Anders Breivik llevara a cabo un atentado terrorista xenófobo que se cobró la vida de decenas de jóvenes. La Alemania contemporánea no es nazi porque unos cuantos cabezas rapadas incendiaran un albergue de trabajadores turcos, ni Suecia es un país fascista por una «oleada de ataques a centros de acogida de refugiados»²⁹ o una manifestación a la que asistieron unos pocos cientos de neonazis.³⁰

A pesar de lo que digan numerosas publicaciones, la ultraderecha no tiene peso en Israel. De hecho, quizá sea incluso más débil que la de la mayoría de los países europeos. En las elecciones de 2013 y 2015, el único partido ultraderechista no superó la barrera electoral (obtuvo el 2 por ciento del voto en 2013, y el 2,97 por ciento en 2015).³¹ Por otro lado, la tolerancia y el pluralismo de la mayor parte de los israelíes se reflejan en los programas de televisión de mayor audiencia.

En Israel, como en otros lugares, se emiten programas de telerrealidad, populares sobre todo entre la clase media y media-baja, en los que el público elige al concursante que, a su juicio, canta mejor, tiene la personalidad más interesante o es el mejor cocinero. En cuestión de pocos años (2013-2015), los ganadores de cuatro de los cinco favoritos fueron un árabe israelí en «MasterChef», una judía etíope en «Gran Hermano», un trabajador filipino en «Factor X» y, de nuevo, un árabe israelí en «La Voz». Este fenómeno no es característico de una sociedad racista,

28. Un buen ejemplo de este tipo de publicación es la siguiente: Blumenthal, Max, *Goliath - Life and loathing in Greater Israel*, Nation Books, Estados Unidos, 2014.

29. «After escaping war, asylum seekers in Sweden now face arson attacks», *Reuters*, 2 de noviembre de 2015.

30. «Woman who defied 300 neo-Nazis at Swedish rally speaks of anger», *The Guardian*, 4 de mayo de 2016.

31. Para 2013, véase <<http://www.votes-19.gov.il/nationalresults>>; para 2015, véase <<http://www.votes20.gov.il/>>.

sino más bien el reflejo de una sociedad abierta y pluralista. Ni una sola publicación académica, ni un solo estudio ha profundizado en ese tema, pero, en cambio, sí que hay innumerables artículos sobre fenómenos marginales sin relevancia estadística que analizan el racismo de Israel.

Mentiras académicas

En diciembre de 2013, el profesor Richard Falk, relator del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, se descolgó diciendo que la agresión de Israel contra los palestinos tiene intención genocida.³² No parece una mentira difícil de rebatir. Entre enero y mediados de diciembre de ese año, Israel acabó con la vida de treinta palestinos, en su mayoría terroristas.³³ La cifra ni se acercaba a la media diaria de ese período en lugares como Irak, Siria, Somalia y, por supuesto, Pakistán y Afganistán. La muerte de treinta palestinos en un año es censurable. Israel también lo es. Sin embargo, usar la palabra *genocidio* es distorsionar por completo la verdad. Por desgracia, a Falk lo acompaña un buen número de intelectuales y académicos, muchos de ellos de primera fila, que denuncian los numerosos crímenes contra la humanidad de Israel al tiempo que lo acusan de intención genocida; lo comparan con los nazis; afirman que ha perpetrado algunos de los crímenes más crueles de la historia moderna y que sus acciones se parecen a las de Bélgica en el Congo, y utilizan una y otra vez el término *genocidio*.

La retórica del *apartheid* también ha calado hondo en el ámbito académico. En ocasiones se echa mano de estrategias sofisticadas como calificar a Israel de etnocracia para enseguida colgarle el sambenito de *apartheid*. En realidad, la mayoría de los países son Estados nación en los que viven grupos minoritarios. En todos, e Israel no es menos, existe cierto grado de discriminación. A pesar de ello, como explicaré a continuación con datos solventes, en Israel se da menos que en otros lugares de Occidente. Israel es el único país al que se dedican festivales de odio, como la «Semana del *apartheid*» que se celebra en algunas uni-

32. «Top UN official Richard Falk accuses Israel of targeting Palestinians with “genocidal” intent», *UN Watch*, 17 de diciembre de 2013, <<http://secure.unwatch.org/site/apps/nlnet/content2.aspx?c=bdKKISNqEmG&b=1316871&ct=1350673>>.

33. «Palestinians killed by Israeli security forces in the Occupied Territories, after operation Cast Lead», *B'Tselem*, <<http://www.btselem.org/statistics/fatalities/after-cast-lead/by-date-of-event/wb-gaza/palestinians-killed-by-israeli-security-forces>>.

versidades, y no hay otro al que los académicos apliquen ese apelativo de manera tan profusa.

Hay programas de cursos sobre el conflicto árabe-israelí cuya bibliografía está atiborrada de libros y artículos de profesores o periodistas pertenecientes a la escuela de pensamiento poscolonial. Muchos son también activistas anti-Israel. Cuando firman peticiones contra el Estado judío o participan en la campaña de desprestigio, otorgan credibilidad a la mentira, al tiempo que contaminan su profesionalidad académica colaborando con un lavado de cerebro que en realidad equivale a sentenciar a muerte la libertad de cátedra.³⁴ Este fenómeno se da sobre todo en organismos como MESA (Middle East Studies Association), la principal asociación de profesores de estudios sobre Oriente Próximo de Estados Unidos, buena parte de cuyos miembros padecen de un sesgo político que convierte las universidades en centros de propaganda antiisraelí.³⁵

Las falacias de las personalidades académicas son las más peligrosas porque quienes las profieren se aprovechan del privilegio de la libertad de cátedra y abusan del prestigio de la torre de marfil. Quienes se atreven a criticar la manipulación de los datos en el ámbito académico chocan con un sólido muro de resistencia en el que rebota cualquier disconformidad.

En realidad, las tergiversaciones que hemos visto no fueron más que el anuncio de una serie de acontecimientos que comenzó en 2001. *Ivory towers on sand: the failure of Middle Eastern studies in America*, el extenso libro de Martin Kramer sobre la manipulación de la realidad en el mundo académico, se publicó antes del tsunami de publicaciones anti-Israel que denunciaban el genocidio palestino, los crímenes contra la humanidad, etcétera, que se desató tras el estallido de la Segunda Intifada (cuya campaña de atentados suicidas comenzó a finales del verano de 2001), la Conferencia Mundial contra el racismo, organizada por la ONU y celebrada en Durban, Sudáfrica, a finales de agosto de 2001, que acabó siendo una orgía de ataques contra Israel, y, unos días después, los atentados del 11-S en Estados Unidos.³⁶ Las falsedades a que dieron lugar dichos acontecimientos merecen calificarse de mega-

34. En *Post-Zionism in Academia* [en hebreo], Israel, 2010, hay ejemplos de estos programas y estudios en las investigaciones del Institute for Zionist Strategies. Disponibles en <<http://izsvideo.org/papers/PostZionismAcademia2010.pdf>>.

35. Kramer, Martin, «MESA Culpa», *Middle East Quarterly*, 9, 4 (otoño de 2002), pp. 81-90.

36. Kramer, Martin, *Ivory towers on sand*, <https://scholar.harvard.edu/files/martin_kramer/files/IvoryTowers.pdf>.

mentiras o de mentiras seminales. Más adelante las estudiaremos a fondo con el fin de impugnar las de mayor calibre.

La gran mentira

Antes de proceder al exterminio de los judíos, el régimen nazi libró una guerra propagandística contra ellos. Los nazis sabían que para movilizar a las masas necesitaban una gran mentira.³⁷ Debía ser tan absurda, infundada y colosal que resultara irresistible porque, citando *Mein Kampf*, las masas «no creerían posible que nadie pudiera tener la desfachatez de distorsionar la verdad hasta ese punto».

La Gran Mentira pretendía hacer del judaísmo internacional el gran enemigo del Tercer Reich. Así, el judaísmo internacional controlaba la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos, y conspiraba para librar una guerra de exterminio contra Alemania.³⁸ La Gran Mentira invirtió la realidad. En 1941, un soldado de la Wehrmacht que servía en el frente ruso escribió a su familia acerca de las «inconcebibles atrocidades llevadas a cabo por los judíos».³⁹ Evidentemente, estaba convencido de que lo que escribía era verdad. Sin embargo, la mentira no terminaba ahí ni se limitaba a los soldados a los que les habían lavado el cerebro.

Según la versión contemporánea de la Gran Mentira, Israel, país en el que se producen menos víctimas inocentes que en cualquier otro conflicto de proporciones similares, es un Estado genocida. Mientras tanto, a los terroristas y los miembros de Hamás, que pregonan a los cuatro vientos que su objetivo es exterminar a los judíos, se los trata de combatientes por la libertad.

Quienes difunden este tipo de mentiras son activistas de extrema izquierda y propagandistas islamistas y antiisraelíes, así como académicos radicales. Según los nuevos antisemitas, «el sionismo internacio-

37. Fishman, Joel, «The big lie and the media war against Israel: from inversion of the truth to inversion of reality», *Jewish Political Studies Review*, 19, 1-2 (primavera de 2007), <<https://jcpa.org/article/the-big-lie-and-the-media-war-against-israel-from-inversion-of-the-truth-to-inversion-of-reality/>>; Herf, Jeffrey, «The “Jewish War”: Goebbels and the anti-semitic campaigns of the Nazi Propaganda Ministry», *Holocaust and Genocide Studies*, 19, 1 (2005), pp. 51-80.

38. La propaganda alemana recurrió a *Germany must perish!*, un libro publicado en 1941 por Theodore Kaufman, un judío que abogaba por la emasculación de los alemanes con el objeto de lograr la paz mundial. Por supuesto, no tenía relación con ninguna institución judía.

39. Fishman, Joel, «The big lie...», art. cit.

nal controla Londres, Moscú y Washington». Otros, más sofisticados, opinan que «Israel es la principal causa de violencia en el mundo» o que «la cultura de la violencia de Israel y los judíos acabará destruyendo a la humanidad». La antigua retórica antisemita hablaba de judaísmo internacional y los nuevos antisemitas de sionismo internacional o de Israel, pero el mensaje es el mismo. La propaganda nazi decía: «El judío es el mayor peligro para la humanidad», consigna que hoy en día se aplica una y otra vez y palabra por palabra a Israel, al sionismo y, a veces, a los judíos como colectivo.

Hay que subrayar que se trata de expresiones de elementos antisemitas marginales; muy pocos llegan a semejante nivel de odio. Con todo, lo que de verdad resulta preocupante es que, irónicamente, la ideología democrática, que defiende y apoya la libre expresión de las ideas, incluso las más despreciables e indignas, nutre, amplifica y permite que se impongan patrañas semejantes. Sondeos llevados a cabo en los países occidentales muestran que casi el 40 por ciento de los encuestados creen que Israel es un peligro para la paz mundial.⁴⁰ Es imperativo desenmascarar la Gran Mentira de nuestra época porque ya se sabe cuáles fueron las terribles consecuencias de la del pasado.

La difícil cuestión del vínculo entre antisemitismo y antisionismo es muy importante, pero escapa a los objetivos del presente libro. Con todo, una cosa está clara: la propaganda antisionista o antiisraelí sigue al milímetro los patrones del antisemitismo nazi. La Gran Mentira de aquella época vuelven a la palestra apenas sin cambios y resulta aterrador ver que campa triunfante por doquier.

Ciertas mentiras son exclusivas del relato israelí. Por lo general, aparecen en medios de comunicación globales. *The Independent*, por ejemplo, publicó un artículo sobre la cuestión de los cristianos en el mundo musulmán, que, sin duda, merece un debate serio. En el mundo musulmán de hoy hay cientos de miles de refugiados cristianos a los que se asesina y persigue a centenares. Israel es el único país de Oriente Próximo en el que la comunidad cristiana goza de prosperidad. Sin embargo, el artículo se centraba en la persecución de los cristianos en Israel e incluso exigía que el príncipe Carlos interviniera en su defensa.⁴¹ Con-

40. Gerstenfeld, Manfred, «The inversion of the Holocaust in Europe», *Mida*, 18 de abril de 2015.

41. «Will Prince Charles, the “Defender of Faiths”, stand up for Christians in Israel?», *Independent*, 19 de diciembre de 2013.

tenía tantas mentiras y afirmaciones engañosas que suscitó una réplica feroz.⁴²

La frecuencia con que aparece este tipo de mentiras merece un ensayo propio. No obstante, el presente libro les presta menos atención porque existen varios sitios web dedicados a desmentir esas acusaciones, como CAMERA, Honest Reporting y ELDER of Zion (SABIO de Sion) [sic] en Estados Unidos; Presspectiva en Israel, y BBCwatch y CIF en el Reino Unido.⁴³ El problema es que cientos de miles o incluso millones de personas leen los artículos originales, pero sólo unos pocos miles leen los desmentidos.

En el mismo periódico (*The Independent*) encontramos: «El Estado de Israel tiene a niños palestinos presos en jaulas al aire libre en pleno invierno».⁴⁴ Se diría que estamos ante una medida sádica que equipara a Israel con el nazismo al tiempo que evoca imágenes de prisioneros del Estado Islámico encerrados en jaulas. Lo cierto es que no se trataba de niños palestinos, ni de presos, ni de un período de varios meses, sino de palestinos arrestados a los que se retuvo durante varias horas, en condiciones crueles e inapropiadas, antes de trasladarlos en furgón policial desde los calabozos de Ramla hasta el juzgado para que comparecieran ante el tribunal. El organismo que protestó por tales medidas fue el Servicio de Abogados de oficio, una rama del Ministerio de Justicia israelí que proporciona asistencia jurídica gratuita a quienes la necesitan.⁴⁵

Cierta ONG que dice trabajar en pro de los derechos humanos alteró por completo el informe original. El editor británico de *The Guardian* añadió de su cosecha la parte del sadismo israelí. El protocolo de detención de las fuerzas del orden israelíes fue objeto de revisión debido a las críticas, pero *The Independent* no publicó ninguna corrección ni se retractó. Sin duda, el próximo periodista que escriba un artículo antiisraelí, quizá incluso el próximo artículo académico que se publique, citará el sádico comportamiento israelí con los niños palestinos.

42. <<http://elderofzion.blogspot.co.il/2013/12/outrageous-anti-israel-article-in.html#.UtrTmPTA6IU>>.

43. <<http://www.camera.org/>>; <<http://elderofzion.blogspot.co.il/>>; <<http://honestreporting.com/>>; <<http://www.presspectiva.org.il/>> [en hebreo]; <<http://bbcwatch.org/>>; <<http://cifwatch.com/>>.

44. «Israel government “tortures” children by keeping them in cages, human rights group says», *The Independent*, 1 de enero de 2014.

45. Public Defender service, <<http://index.justice.gov.il/Units/SanegoriaZiborit/News/Pages/Kluvim.aspx>>.

Es la pescadilla que se muerde la cola. El caso que acabamos de ver no es más que un ejemplo de cómo el ámbito de los derechos humanos ha acabado en las garras de un discurso falaz que, lejos de protegerlos, se dedica a demonizar un país cuya conducta quizá los vulnere, pero menos que otras naciones sometidas a circunstancias similares.

Todas las contiendas de los últimos decenios se han saldado con víctimas inocentes. La naturaleza del conflicto moderno implica violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, el dedo acusador sólo recae sobre Israel. El Informe Goldstone (una investigación de Naciones Unidas sobre la conducta de Israel durante la guerra de Gaza de 2009) reconocía a Israel el derecho a defenderse de los ataques contra sus ciudadanos, pero calificaba su reacción de desproporcionada cuando lo cierto es lo contrario: la reacción de Israel fue proporcionada (como demostraremos más adelante). Por supuesto, innumerables publicaciones se contagiaron de ese síndrome de la desproporcionalidad.

Uno de los argumentos más frecuentes en el discurso público es que, para sus defensores, cualquier crítica contra Israel es antisemitismo. El periodista que escribió el artículo difamatorio sobre la persecución de los cristianos en Israel también lo esgrimía. Incluso Mahathir Mohamad, ex primer ministro de Malasia, lanzó la misma acusación vacía tras las críticas a sus comentarios antisemitas en el discurso que pronunció en la sesión inaugural de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI, hoy Organización de Cooperación Islámica).⁴⁶

Insisto de nuevo en que el problema no es criticar a Israel. El problema son las mentiras. El artículo de *The Independent* y las declaraciones de Mahathir son excelentes ejemplos de que el discurso antisemita y antisionista difunde mentiras o libelos de sangre disfrazados de crítica legítima al mismo tiempo que reivindica la libertad de expresión.

Las mentiras que hemos visto en este capítulo no son ni mucho menos las únicas y la categorización que he propuesto no es infalible. Muchas mentiras pertenecen a más de una categoría. El resultado total, sin embargo, es uno de los grandes fraudes de los últimos decenios: la mentira se convierte en verdad y la verdad en mentira.

46. «[...] la prensa está en manos de los judíos, y su poder es tan grande que la gente alza la voz contra ellos», en «Mahathir denies Bush rebuke», *BBC News*, 26 de octubre de 2003, <<http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/3214955.stm>>.